

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

(DOMINGO I de CUARESMA)

13 febrero 2005

"En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y, después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final, sintió hambre..." (Mt 4,1-11)

Jesús, en el desierto, es sometido a las mismas tentaciones que sufrió el pueblo de Israel en el Éxodo. Pero con una diferencia: donde Israel falló, Jesús vence. Se nos manifiesta así a Jesús como el verdadero Israel. Y como el nuevo Moisés. Jesús, de esta manera, aparece como el guía del nuevo Pueblo de Dios, al que da la Ley nueva.

Tentaciones para el cristiano, todas. También para la Iglesia. Hoy, como siempre, el maligno acecha nuestra condición y, en nuestras condiciones, nos plantea sus trabas para que no vivamos la misión que se nos encomienda ni cumplamos con ella.

Poco varían las tentaciones con relación a las que se indican en el Éxodo y en las de Jesús. Pero, según los momentos, algunas adquieren una importancia especial. Hoy, por ejemplo, resulta muy fuerte la tentación de la "competencia": tenemos una fuerte sensación de que Dios nos niega una autodeterminación que nos pertenece. Es tanto como considerar a Dios un competidor del ser humano. Hasta el punto de pensar que aceptarlo en nuestra vida equivale a negarnos a nosotros mismos en nuestra dignidad, derechos, libertades... Aparece así el Dios-competidor y enemigo del ser humano. Sin darnos cuenta de que Dios, por el contrario, es nuestro complemento, nuestra perfección y nuestra plenitud.

Resulta igualmente fuerte para nosotros la tentación del consumismo: nos parece que todo lo que no sea depositar nuestra seguridad en los bienes que nos rodean es edificar sobre el vacío. ¡Como si los bienes de este mundo tuvieran la más mínima consistencia! Sin darnos cuenta de su fragilidad... nos aferramos a tener, tener y tener... como solución y tranquilidad para nuestra vida. Los bienes de este mundo sirven, en cuanto medios, nunca como fin en sí mismos.

Nos acecha continuamente también la tentación del temor y la cobardía: nos sentimos acomplejados en medio de la situación que os ha tocado vivir. ¡Como ser creyente y cristiano parece estar pasado de moda! Además, nos faltan argumentos para contrarrestar a los que se oponen (que son muchos) a una manera creyente de ver y de vivir la vida. Incluso pensamos que llevan razón en sus razonamientos,

que aparecen aireados por los medios de comunicación social... Y nos acomodamos al estilo imperante, dejando de lado convicciones más profundas.

No nos viene mal este domingo, al empezar al tiempo de Cuaresma, mirar a Cristo vencedor de la tentación, para pedirle confiadamente que nos ayude a superar estas tentaciones que a nosotros nos acechan con fuerza.

Miguel Esparza Fernández